VERBO NUEVO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE DOCTRINA Y COMBATE

AÑO X | ORGANO DE LA FEDERACIÓN O. P. SANJUANINA. EX-ADHERIDA A LA FEDERACIÓN O. REGIONAL ARGENTINA Y A LA A. I. T. | NÚMERO 100

REDACCIÓN Y ADM: MENDOZA 110 | San Juan (Rep. Argentina) 15 de Julio de 1929 | PRECIO: 10 CTVS.

LA REBELDIA

Hemos querido definir, en un artículo anterior, el concepto de la Revolución según la interpretación anarquista, que es eminentemente racional y no catastrófica, ni artificiosa como las que se improvisan en virtud de un vulgar móvil político y son pasibles de una organización previa, en vez de ser fruto espontáneo de una concepción nueva, destinada a trasformar el porvenir de la historia. No entendemos, sin embargo, haber establecido puntos de vistas definitivos a este respecto y nos sería grato escuchar todas las objeciones que nuestros juicios puedan merecer por parte de los anarquistas capaces de discutir nuestros problemas. El concepto fundamental de la Revolución es lo que dejamos allí someramente esbozado, pues ha sufrido tan evidentes deformaciones en estos últimos años por la influencia de acontecimientos insólitos, que nunca será supérfluo insistir en la necesidad de esclarecerlo. Los accidentes de la Revolución en marcha, de esa gestación activa, laboriosa y fecunda que realizan los hombres animados por el espíritu nuevo, son cosas que escapan a toda previsión, y no pueden, por lo tanto, ser materia de hondas preocupaciones. Lo que importa es disipar ciertas nebulosas que empañan el horizonte de nuestras luchas, por la convergencia de pasiones complejas sobre el panorama de una actividad apto para recibir las peores corrientes y abriles curso hasta lo infinito.

La rebeldía instintiva, morbosa, manifestación de una tendencia no insurgente, que encuentra motivos para expresarse en cualquier trivialidad se justifica muchas veces en postulados revolucionarios, y no es revolucionaria. Puede ser la consecuencia de taras psíquicas, de una educación revolucionaria imperfecta, que se difunde tan pródigamente en los medios proletarios; de determinados estados de ánimo, en fin, y no de un estado de conciencia. Se han exaltado hasta la saciedad los actos de violencia para imponer una aspiración colectiva, proclamándolos como únicos e insuperables métodos revolucionarios, no obstante su objetividad reformista, pues no son otra cosa las victorias que se obtienen contra el egoísmo capitalista, no contra el imperio capitalista ya que éste puede subsistir y gozar de buena salud a pesar de cuantas exigencias se le impongan, mientras no sea la de su eliminación como instrumento de opresión proletaria. Y en medio de esa atmósfera cargada de pasiones, despertadas por el encono de clases, proliferan las tendencias más negativas, las inclinaciones más primitivas del hombre o, en el mejor de los casos, un espíritu de fracción destinado a imponerse a otra fracción, secularmente dominadora, sin elementos morales conque reemplazarla. Es tan exacto eso que, magüer su fobia antiburgueza, abundan los proletarios que se identifican en todos los actos de su vida con el alma burguesa, con el reflejo de esa misma alma y le dan expansión a costa de su propia angustia, empeorando, con sus vicios, su condición de explotados y oprimidos. Ellos juegan, acicateados por el afán de obtener dinero, como sus explotadores, se embrutecen con el culto a los deportes, se envilecen sufragando por el caudillo político que les presta pequeños favores, o se degradan en los placeres funestos de la bebida. Son rebeldes frente a las arbitrariedades patronales, y aún provocativos si los ampara la circunstancia de estar protegidos por un sindicato fuerte, pero no leyeron ni a Bakunín ni a Marx, y las doctrinas de estos dos precursores les son indiferentes, cuando no antipáticas, si las ven reflejadas en la conducta de un compañero de trabajo que no participa de sus conversaciones banales, no se confunde con sus vicios y critica, en general, las viejas tendencias del alma vulgar. Todo ello no les impide, y aún les proporciona el placer de la venganza, ejecutar actos de sicarios, en nombre de los *ideales* de su institución gremial, cuando un caudillo avieso les advierte que están amenazados por las actitudes de uno o varios hombres indisciplinados, capaces de asumir la responsabilidad de sus pensamientos y acciones, sin consultar la voluntad de las personalidades consagradas, ni tener en cuenta la intangibilidad de los dogmas. Que son hombres libres, en una palabra, y se sublevan contra la opresión de la conciencia, en el propio medio de actividades destinado a libertar la conciencia universal de tiranias milenarias.

Casos de esa naturaleza, hemos visto en el propio seno de la F.O.R.A. y se repiten allí constantemente. Hombres sin ninguna noción de los ideales que invoca esa institución de clase, pero con su historia de rebeldías más o menos heroicas obraron como instrumentos ciegos de una nueva tiranía, en contra de aquellos mismos que intentaban dignificarlos, sustrayéndolos al engaño y a la farsa de que son víctimas por otro linaje de impostores: los impostores de una religión mercantilista, disfrazada de oropelescos postulados anárquicos.

Pero no es ese el hecho, tan peculiar en las masas, el que nos sugiere esta digresión, y sólo lo revivimos a los fines de aportar una prueba bien concluyente de que ciertas rebeldías, o lo que por tales se viene entendiendo, no son más que exponentes de mansedumbre a las formas de vida históricas, pues no las determina ninguna finalidad superior.

La rebeldía creadora es un estado de conciencia que mantiene al hombre en total discrepancia con la civilización presente y no le otorga ni una sola concesión, prolongando, con su propia conducta, ninguno de los vicios que a esta civilización son propicios.

Las ideas de los otros

Un proberbio alemán dice que las ideas no pagan derecho de aduana. Qué es lo que esto quiere decir? Quiere decir que las ideas, siendo invisibles, no pueden ser inspeccionadas y controladas a la entrada de las ciudades o a su paso por las fronteras; que las ideas circulan libremente. Esta es la verdad, pero sólo hasta cierto punto. Un hombre pasa una frontera o entra en una ciudad. Lleva en su mente planes terribles: incendio; pillaje, motín, guerra, para trastornar una comarca entera. Nadie lo puede observar. Ese enorme bagaje de ideas que son otras tantas fuerzas de destrucción, no ocupa el más pequeño lugar. Si un hombre llevara en su mano una maleta, se la abrirían y pagaría por el vino, la aguas medicinales, el tabaco, los fósforos, los encajes; por todo aquello que pagara derecho. Pero las ideas no se esconden en el rincón de una maleta o en una caja de doble fondo. Si así fuese se las podría sondear, inspeccionar registrar. Como no es así, ningún instrumento puede registrar las ideas presentes en una cabeza. Emplead los medios más sutiles, la radiografía, por ejemplo. Por la radiografía podéis fotografiar los huesos del interior del cuerpo, descubrir un clavo en un estómago, un alfiler en el espesor de los tejidos musculares: pero la radiografía no puede darnos a conocer las ideas de un hombre. Parecería entonces que estuviéramos autorizados para decir, no solamente que las ideas no pagan derechos, sino que no se sabría en general conocerlas y que, por consecuencia, las ideas de los otros están fuera de nuestro alcance.

En este caso, hablar de aquello que nosotros debemos hacer o no hacer con respecto a las ideas de otros hombres sería hablar de cuestiones ociosas.

En realidad, las cosas pasan de manera muy distinta. Que las ideas no pagan derecho de aduana, es verdad, pero sólo en parte. Es necesario decir, por el contrario, que de todas las mercaderías, son las ideas las más fáciles de conocer. Son numerosos los que han pagado su tranquilidad, su alegría, su salud, su misma vida por el derecho de tener ciertas ideas. Hay todos los días quien sufre por sus ideas, quien por ellas ha sido perseguido, aborrecido, excluido, burlado, escarnecido, menospreciado, o también honrado, recompensado, admirado. La cuestión de saber cómo es necesario comportarse con respecto a las ideas de los demás no es de aquellas que son supérfluas.

Por el contrario, cada uno debe examinar con interés y preguntarse qué conducta es necesario tener respecto al particular.

Las ideas de un hombre son de lo más personal. Se vive de las ideas tanto como del pan que se come. Las creencias religiosas, las opiniones filosóficas, sociales, políticas, científicas, son el alimento cuotidiano de nuestro espíritu

Se dice algunas veces que un hombre no tiene ideas. Puede ser que tenga poca, puede ser que las tenga confusas, pero no tener ideas sería como no tener sangre. Lo sangre circula por el cuerpo, las ideas circulan en el espíritu. Hay ideas negras, tristes, crueles, exclusivas, fanáticas, estrechas; e ideas serenas, reconfortantes, benévolas, tolerantes; ideas torpes e ideas inteligentes; ideas sanas y malsanas; ideas extravagantes e ideas geniales; ideas sublimes e ideas mezquinas. Hay ideas que brillan como las estrellas y otras que se desprenden de la noche. Algunas tienen la belleza de la mariposa, otras la fealdad de la araña; se ven hombres a quienes sus ideas sostienen e inspiran, y otros a quienes ellas roen como el cáncer.

No es posible ser indiferente a lo que produce tanta energía y se demuestra alternativamente tan poderoso para el bien y tan formidable para el mal.

Esto, sólo es desconocido para el hombre que no se preocupa ni de sus propias ideas. No ama a sus semejantes aquel que es indiferente a sus pensamientos. Para él es indiferente asimismo, que haga frío o calor; que otro hombre esté enfermo o bueno; contento o triste, feliz o desgraciado. Pero si todo eso os es indiferente, no tenéis corazón.

Ser indiferentes a la ideas de los otros es también una falta de corazón. A menos que ello sea un signo de estupidez. En todos caso es un mal signo; signo de que nos falta algo muy esencial. Solamente que no basta interesarse por las ideas de los otros y demostrales atención Porque se puede hacerlo de mala manera Un tropel de personas persige a las otros a causa de sus ideas. Son los sectarios o fanáticos Los cuales, sólo prestan completa atención a sus ideas; preguntan a los demás lo que piensan, pero sin deseos de intentar comprenderles. Dividen a los hombres en dos categorías, aquellos que piensan bien, y aquellos que piensan mal. Los buenos pensadores son los que piensan como ellos. Los malos pensadores son todos los que tienen ideas diferentes a las suyas. Hay sectarios políticos, religiosos, filosóficos, científicos. No saben soportar que no se piense como ellos. Todo hombre que no es de su secta es un imbécil o un perverso o ambas cosas a la vez. El fanatismo de los cerebros estrechos se fija en los menores objetos. Hay personas que no sufren que sobre el más pequeño detalle se tenga otra idea que la de ellos. En literatura, en música, en todas las cuestiones; en el juego, en la manera de vestir, de hablar, de alimentarse, no comprenden nada fuera de lo que ellos mismos hacen.

Quien no adopte su corte de vestido; es grotesco. Quien prefiera habi-

tar una casa vieja cuando ellos son partidarios de las casas nuevas, es un ser fantástico. Toda cocinera que no hace el puchero, el asado o las patatas fritas según su sistema, es sólo una criatura incapaz para todo. Si hablais de escritura y el es partidario de la escritura derecha, cuando preferis la acostada os vuelve la espalda. Porque manifestais vuestro gusto por un cuadro que le disgusta os tratará de ignorante. He aquí una mala manera de interesarse por las ideas de los otros.

¿Pero, cuál es la mejor manera de interesarse? Hela aquí:

Desde luego, es necesario esforzarse por comprender a los demás. Si teneis las mismas ideas que otro, ellas os interesarán como su salud, su trabajo, su bienestar y todo cuanto le concierna. Le prestaréis una atención benevolente. Si tenéis de antemano el temor de que pueda tener ideas diversas, y llega a manifestarlas en vuestra presencia, debéis tratar de comprenderle.

Sobre todo, no declaréis enseguida que sus ideas son estrechas, malar, irrazonables; no supongáis que aquellas ideas tienen por objeto contrariaros. Una vez [que hayáis hecho un ensayo leal para comprenderlo y os hayàis colocado en el lugar de los otros, tenéis el derecho de decir, pero respetuosamente, lo que pensáis de semejantes ideas. Nadie tiene el monopolio de las ideas justas. Si pensáis lo contrario de lo que piensa el otro, no lo ocultéis. No esperéis que haya partido para hablar a su espalda. Las ideas ganan al ser colocadas las unas de las otras. Respetar las ideas de otros no significa que jamás se le contradiga.

Respetar es tratar con gran atención, examinar, juzgar, pensar. Es necesario tener el valor de criticar y de dejarse criticar. Criticar no debe ser considerado como un acto malsano, sinó como un acto de franqueza fraternal. Nada instruye tanto como la critica. Sobre todo si está acompañada del aprecio y del buen humor. Es necesario tratar las criticas como las cabezas de ensalada, es decir, escogerlas, tirar las hojas podridas y guardar sólo las sanas.

Dos cosas son útiles para la vida familiar y para la vida social, entre pequeños estudiantes y ciudadanos adultos: 1ro., el respeto por las ideas de los demás, que implica la tolerancia para sus opiniones y sus creencias; 2o., la capasidad de aprvechar las ideas de los demás para comprender y guiarnos nosotros mismos. La vida social es una vasta cooperación donde cada uno debe contribuir con su parte. En el comercio material se cambian las mercancias. Se adquiere lo que hace falta. Los productos de las diversas comarcas se completan los unos con los otros. Lo mismo pasa en el dominio del pensamiento. Las ideas de los hombres deben completarse mútuamente, retificarse y corregirse. Toda clase de ideas son necesarias al progreso. Practiquemos, pues, el libre y leal cambio de las ideas.

CARLOS WAGNER.

Notas Continentales

Una masacre espantosa en Colombia

Hace apenas unos meses que se produjo una matanza horrible en Magdalena, república de Colombia, y ya nadie se acuerda de ella. En enero del año que cursa 3.000 obreros dependientes de un portentoso sindicato norteamericano, la United Fruit Company, víctimas de la más vil explotación, se declararon en huelga exigiendo una serie de mejoras en las que ocupaban primer término las de orden moral. Bastó ese justo gesto, provocado por la avaricia capitalista, para que se masacrara en forma bestial, inhumana y bárbara a esos pobres parias cuyo dolor no fué óbice para contener la mano asesina del repugnante sicario que ejecutó la matanza.

Uno de los obreros que logró ponerse a salvo de las balas mercenarias del capitalismo, cuenta, en el relato que insertamos a continuación como procedió el general que al mando de las fuerzas nacionales consumó el vandálico hecho:

«El célebre general Carlos Cortés Vargas, que fué elegido por el gobierno para asumir el mando de las fuerzas enviadas para someter a los obreros, fué el que, habiendo premeditado antes muy bien su crimen, ordenó a las dos de la madrugada después de tres toques de corneta y cuando todos los tres mil trabajadores se encontraban durmiendo al rededor de la estación de Ciénaga y a corta distancia de donde se encontraban acantonadas las tropas, disparar cinco ametralladoras al montón. Tan cobarde, que a las cinco de la tarde cuando llegó el decreto y fué leído declarando el sitio al lugar donde se encontraban los trabajadores en huelga, no se atrevió a esa hora a ordenar que se atacara a los obreros; claro está que a tal hora aunque hubiera habido muchas víctimas, el resto se hubiera podido defender; pero no, el general lo premeditó bien y vió que si atacaba en ese momento su atrevimiento podia costarle caro y esperó hasta muy tarde cuando todos estaban durmiendo para atacar cobarde y arteramente. Tan premeditada tenia la matanza que iba a hacer que desde por la mañana mandó secretamente abrir unas zanjas en un terreno fuera de la población y alquiló cuatro camiones que tuvo cerca del cuartel a sus órdenes para trasportar los cadáveres. El cuadro fué horrible; los sorprendidos morian bajo una lluvia de plomo; otros disparaban pero caian acribillados en su loca carrera; el resto que pudo ganar el monte, iba herido y fallecía sin asistencia. Los camiones antes que amaneciera hicieron cinco viajes con cadáveres, tres de los cuales fueron a las zanjas citadas y dos que descargaron en el mar para borrar toda huella.

Los diarios publican datos oficiales del mismo general Vargas, cuyos partes dicen que han habido cien muertos y unos 238 heridos; pero esto es una mentira muy grande porque sin contar con los que los «goltros» están devorando entre las plataneras, los muertos pasan de *mil quinientos entre ellos mujeres y niños*. También se sabe que a muchos infelices que han encontrado los han matado de noche en el mismo cementerio. La prensa silencia todo esto porque no se goza de garantías pero posiblemente un día se dé al publico la verdad de tanta sangre vertida.

Los oficiales que comandan los pepelotones son unos asesinos. Han violado mujeres y niñas, matandolas luego. Este hecho se ha comprobado con las hermanas de camaradas que se negaron a cohabitar con la soldadesca ensoberbecida. Oportunamente daré nombres y cifras. Así ha sido contado por soldados de los pelotones que comanda el capitán Guaryn. Este capitán se ha destacado por sus hechos vandálicos, Cuando le era infructuosa la búsqueda de los dirigentes la emprendia con los primeros trobajadores que encontraba a su paso, a quienes después de herirlos los interrogaba por los cabecillas y como la respuesta no le fuera satisfactoria los liquidaba en el acto».

Un ejemplo que debiera cundir

Jonh Hulbert verdugo del Estado de Nueva York, fué hallado en los sótanos de su casa, muerto de dos tiros de revolver en la cabeza. En trece años de servicio activo este angelito del cielo había ejecutado 140 condenados a muerte, que es, como aquel que dice, una bicoca.

La policia tiene la creencia de que el verdugo de Nueva York se ha suicidado, debido a su delicado estado de salud y al malestar que sentían su nervios, John Hulbert tenía, además, mucho miedo a morir envenenado

En el supuesto de que sea cierto el que se trate de un suicidio, es preciso no regatear nuestro aplauso por la ejecución de acto de tan buen gusto.

Doloroso resulta el conocer el suicidio de una niña locamente enamorada, de una Julieta moderna o de un Romeo. Pero el caso de un verdugo que se ejecuta a si mismo, debe llenarnos de alborozo. Primeramente, porque se pone de relieve que hasta en un verdugo es posible regenerar al género humano; que el que pone termino a los dias de su vida por el remordimiento de haber ejecutado a muchos inocentes no hace ni más ni menos que regenerarse.

Existe el temor, sin embargo, de que ese remordimiento de la conciencia no sea tal. El miedo suele acusar en muchos casos esos remordimietos de conciencia; por que, se nos hace muy cuesta arriba creer en la conciencia de un verdugo.

Sea como sea, el hecho es notable. Un verdugo que se suicida, es en todos los momentos un caso interesante. Máxime, cuando se dice que la ejecución de inocentes le alarmó sobremanera; lo que demuestra que ese verdugo es más verdugo de los que parece porque además de serlo para las pobres 140 victimas lo fué para si mismo.

Yo soló tengo que lamentar una cosa: que esa noble resolución del señor John Hulbert no haya sido también puesta en práctica por los jueces que condenaron esos inocentes; entre ellos el señor juez Thayer o que, para coronar completamente la obra del remordimiento, la hubiera efectuado personalmente el desdichado verdugo.

Y coste que lo digo sin pizca de remordimiento y por piedad a ese Juez que ha llegado a conducirse mucho peor que el ejecutor de esa sentencia.

No hay que dudarlo es peor la cabeza que condena que el brazo que ejecuta. Aunque de ello sólo tenga la culpa el miedo a morir envenenado, que parece ser una de las enfermedades comunes a los verdugos por las manos de los cuales han pasado ciento cuarenta victimas.

NOY.

¡MURCIELAGOS!

Las verdades que se temen poner en tela de juicio, no son tales, dijo alguien. Los dogmas estatales, religiosos, políticos, o sociales, se sostienen y perduran a través de los siglos, apuntalados por la creencia ciega, el sometimiento pasivo de sus adoradores y la ignorancia que prima en los creyentes, laicos o sacramentados. El espíritu religioso en su manifestación mas desastrosa para el porvenir humano, el de la fe, de creer porque otros creen y porque pastores, incrédulos siempre e interesados, así se lo predican a cuatro vientos desde sus púlpitos eclesiásticos o civiles, echa raices y se extiende con una lozanía que espanta, aun en campos que parecieran refractarios para el desarrollo de semejante maleza. Y es más fácil creer que pensar, y mucho más imponer que convencer.

Se caracterizan los impostores por el miedo a todo lo que signifique discutir, analizar, poner ante la luz del libre examen a sus teorías confeccionadas para servir de adormidera a los espíritus sometidos a su égida y mandato.

Jesuitas de ropaje rojo, desde su guarida aleccionan a sus fieles y los lanzan a «santas cruzadas» contra los infieles que se insurgen. No levantan hogueras en las plazas públicas, pero mandan poner *barreras* y colocan en el index a las publicaciones e iniciativas que no convienen a sus intereses de mentores vitalicios y rentados, pues de no hacerlo asi corren peligro de perder su canongía. Pero los rebeldes se multiplican como hongos, y los «cismas» se suceden con una frecuencia que espantaria a los mercaderes si de algo pudieran espantarse, cosa que dudamos dada la catadura moral de los pontífices sin tiara pero con gobierno temporal.

A propósito de la iniciativa de los anarquistas de Santa Fe para la realización de un congreso, alborotó el avispero «protestista-forista», vale decir dos ferias de ideas y un solo traficante, E. López Arango, tronando desde su órgano diario contra los que, equivocado o no en el resultado mas o menos provechoso para las ideas anarquistas, y en los frutos que de tal iniciativa se recogieran, tienen el legitimo derecho de reunirse, congregándose con los que libremente quieran concurrir a discutir y coordinar iniciativas si ello fuera factible.

Si la senda por la cual encamina sus actividades la F.O.R.A., si los procedimientos y [conclusiones de su X congreso armonizan en el ideal anárquico, como afirma el merodeador de las ideas F. Guiribaldi ¿por qué se

Compañeros:

Difundid VERBO NUEVO

teme que se reunan los anarquistas? Es que no deben estar muy seguro de lo que afirman tan sueltos de cuerpo estos malandrines, que como el que nos ocupa no tienen empacho en afirmar que... «en los largos años de vida envueltos en nuestras cosas (sucias) nos autoricen a veces a salirnos de las normas comunes y nos presentamos a la luz del día con ribetes de pontífices»... Sí, sus largos años de explotador fracasado en su intento de enriquecerse, vuelve al campo que abandonara en procura del vellocino de oro.

Es miedo a la luz que tienen esos murciélagos. La verdad les podría cegar y se debaten y aletean envueltos en las sombras tan negras como su conciencia.

A. G.

—::—

El caso Mooney

Varios artistas de cine piden la revisión del proceso

Los jueces yanquis son infalibles, es decir; no admiten que nadie ponga en tela de juicio sus fallos, especialmente cuando de condenar a revolucionarios se trata. De ahí que la suerte de los nuestros, en manos de la justicia del país del dólar, sea fatal. No cejan en su empeño de ultimar a sus víctimas aunque el mundo entero se conmueva como ocurrió en el caso de Sacco y Vanzetti. Cumplen así, más que con las leyes con el espíritu reaccionario y clasista que rige sus actos de togados al servicio del previlegio.

El gesto noble, simpático y humanitario de varios artistas de cine, que el telégrafo nos hace conocer, de interesarse por la suerte de Mooney pidiendo la revisión del proceso por el cual se le condena juntamente con otros acusados de un atentado contra una parada militar celebrada en San Fransisco el 22 de Julio de 1916 del cual resultaron varios muertos, mucho tememos no sea escuchado por los soberbios mandones del Norte, que a toda costa se empeñan en aparecer ante los ojos del mundo como unos contumaces verdugos e impérterritos reaccionarios. Hay pruebas evidenciadas en más de una ocasión que testimonian la inocencia de los nombrados compañeros y mucho se ha trabajado en el sentido de conseguir una revisión del proceso sin resultado satisfactorio. No ha bastado, tampoco, la pública retractación de testigos que habían acusado falsamente a esas dos víctimas del odio de clases obligados por la presión policial. ¿Podrá el renombre de los artistas cinematográficos, entre los cuales figura el celebrado Carlitos (Chaplin, lograr lo que no consigió el proletariado y la prensa revolucionaria en el interminable calvario de trece años que llevan de encierro Mooney, Billings y demás presos encartados en ese proceso?

Quisiéramos equivocarnos pero a los yanquis no los conmueve sino el tañido del oro.

A nosotros, a los revolucionarios del mundo, toca agitar este asunto ahora que cobra actualidad, que si no conseguimos lo deseado dejaremos la sensación en el ánimo del pueblo que en una cárcel de California se consumen lentamente varias vidas cuyo delito consiste en haber entregado sus energías y amores a la causa de los oprimidos, la más noble y la más santa de las causas que agita el pensamiento libertario de la época.

De la actividad cuotidiana

San Martín (Buenos Aires)

La activa Agrupación Cultura Integral de esta localidad que tiene bien ganados sus prestigios de grupo batallador, en sus largos años de existencia combativa, organizó dos actos de propaganda, a realizarse en San Martín y en Caseros, importante población de este distrito. Tuvo lugar el primero en la plaza principal de la localidad citada en primer término, el domingo 7 del actual, ante numerosa concurrencia, pese a la inclemencia de la temperatura, excesivamente fría.

Abrió el acto el compañero Gerpe, haciendo una breve crítica a las instituciones sociales y a los vicios que informan la vida de la actual juventud, arrebatada a las lides del pensamiento renovador por la embrutecedora pasión de los deportes, fomentados por la burguesía y exaltados por su prensa como un nuevo medio de distraer la atención de los trabajadores de sus vitales problemas.

Le sucedió Acha, haciendo una síntesis muy croncreta del pensamiento anarquista, de la indefectible realización de nuestros postulados, apoyando sus afirmaciones en la capacidad creadora del hombre, la eternidad del progreso y el inquebrantable anhelo de superación que agita el alma humana, y atacando, con argumentos incontrovertibles, el derecho de propiedad fuente de todos los males sociales y la función del Estado, no sólo inútil sino también funesta para la felicidad de los pueblos. Dijo como no era la violencia la base más sólida de la actual detestable civilización, sino la vieja conciencia, la preconciencia de las generaciones pasadas, heredada y prolongada por las presentes como un veneno del alma, y que consiste en pensar que no se puede vivir sin las instituciones de opresión que injurian la vida y encarnecieron la historia. La violencia no es más que el resultado de ese pensamiento absurdo, y la erigen los propios pueblos sobre la torpe presunción de que son incapaces de regir sus destinos. Aludiendo a la formación de los Estados, comprobó como precisamente eran los hombres más inferiores en mentalidad quienes los constituían; pero si en vez de estar integrados por entes, sin noción de los verdaderos derechos del hombre, anteriores y superiores a todas ley y a toda norma moral inveterada, lo estuviera por sobrios, por cumbres del pensamiento, su cometido no sería menos trágico para la suerte común, pues que la autoridad no es una virtud sino un vicio humano, y sobre vicios no puede edificarse la vida.

Con otras consideraciones de no menos importancia, terminó su exposición, siendo coronada por los aplausos de la concurrencia.

De la segunda concurrencia a celebrarse en Caseros el domingo 14, informaremos en su oportunidad a los lectores de este periódico.

CORRESPONSAL.

De Avellaneda

AL PUEBLO

Las condiciones por demás miserables, tanto moral como económicamente, a que estaban sometidos los trabajadores en algunos feudos industriales de la localidad, han motivado las huelgas que son del dominio público; huelgas que se prolongan merced a la intransigencia y soberbia de los patrones, quienes prefieren invertir grandes cantidades de miles de pesos en pagar esbirros, que conceder un miserable aumento y un poco más de respeto a sus explotados. Y esos conflictos, cuya responsabilidad pertenenece por completo a la insaciable avaricia capitalista, sirven de pretexto a la policía local para descargar todo su odio, toda su brutalidad, contra indefensos trabajadores a quienes se pretende envolver en burdos y grotescos procesos, imputándoles delitos a que son completamente ajenos, delitos, muchos de ellos, que, por su naturaleza de hechos de delincuencia común, no pueden tener ninguna vinculación con los hechos de carácter social. Pero que se quiere cargar en cuenta a los huelguistas con el avieso propósito de hacer antipática su causa ante la opinión pública, para sacar del escenario de la lucha social a los más activos, y, por último, para dispersar por el terror a los demás, por que así se sirve los intereses patronales quienes mezquinos hasta lo indecible para retribuir el sudor de sus obreros, saben pagar espléndidamente sin embargo los servicios de sus lacayos.

Es sencillamente brutal, trabajadores, y pueblo general, la reacción de que está siendo víctima en estos momentos el proletariado de la localidad. Las comisarías locales. y con especialidad la sección 3ª., de Piñeyro, están convertidas en tenebrosos antros de torturas atroces. Dificilmente se habrá puesto en ningún otro momento como ahora, más de relieve toda la brutalidad de que es capaz la policía, todo el odio que, contra todo lo que sea aspiración de justicia y bienestar, anida en los pechos de esos vándalos uniformados. Nada se respeta. Los hogares de los obreros son asaltados a altas horas de la noche por turbas de sabuesos, ebrios de alcohol y de odio quienes maltratan en forma inaudita a sus moradores, sin respetar ni a mujeres ni a niños. El clamor de sus víctimas parece que enardeciera los criminales instintos de esas bestias. Y esa acción infame es completada en las comisarías, en donde se golpea en forma atroz a los detenidos, las presas de sus correrías a quienes se considera como despojos de guerra, seguros de que nadie les pedirá cuenta de sus actos, por que para ello, para usar los procedimientos más inquisidores, cuentan con la complicidad de los jueces y de la prensa venal y mercenaria.

Fruto de esos procedimientos, dignos de la Rusia de los Zares, es el bárbaro proceso que en estos momentos se sigue en los tribunales de La Plata a dos víctimas completamente inocentes: Heriberto Correales, y Lavandeira. Y fruto de esos mismos procedimientos será, sin duda, ajuzgar ya por los informes de ciertos diarios, el no menos bárbaro pero más grotesco proceso que se conseguirá fraguar a los detenidos en la 3a. sección; más grotesco decimos, por que se pretende involucrar ciertos delitos comunes con otros sociales, envolviendo a militantes obreros con delincuentes vulgares, con el fin siniestro de confundir la mentalidad popular, y por que así cubren, o a lo menos pretenden cubrir, la nunca bien ponderada ineptitud de la institución policial pará descubrir a los verdaderos autores de esos hechos. Una prueba concluyente de este aserto, de la ineptitud policial, está en el hecho por demás sugerente de que, según própias declaraciones del gobernador de la Provincia, "la mayor parte de la mejor de su policía se halla en la actualidad en el partido de Avellaneda", y es en Avellaneda precisamente en donde jamás se han registrado mayor número de salteamientos, robos y delitos de todas clases, de todo lo cual se deduce: o que son los mismos policías los autores de esos hechos delictuosos, o que, por lo menos, favorecen la consumación de los mismos a los delincuentes comunes para así justificar la razón del aumento de policía que se gestiona, y a la vez tener el pretexto para descargar todo su odio ancestral contra los obreros que luchan por su mejoramiento.

Un tenebroso plan reaccionario se ha preparado en las altas esferas entre capitalistas y gobernantes para sofocar ese despertar promisor que de un tiempo a esta parte se viene notando en los conglomerados obreros y cuya causa radica pura y exclusivamente en las pésimas condiciones de vida a que son sometidos. Y a ese plan reaccionario se prestan dóciles los jueces y la prensa mercenaria: los primeros haciendo la vista gorda ante la inaudita brutalidad policial y la segunda, salvo raras y honrosas excepciones alentándola en su proceder canallesco, ya silenciando esos procedimientos, ya dando curso a los más absurdos informes y aún cantandole loas a los presuntos descubrimientos. Pues los métodos puestos en práctica en la ya mencionada 3ª sección de Piñeiro, no son desconocidos para los unos ni para los otros, ya que Heriberto Correales por ejemplo, ha sido llevado a presencia del juez Urreta cuando, después de cinco o seis días de martirios atroces, después de colgarlo varias noches por espacio de varias horas, golpearlo bárbaramente y arrojarlo luego completamente desnudo en calabozos inundados de agua más se parecía aun despojo humano que a un ser viviente: todo lo cual no ha sido óbice para que se le siga el más infame de los procesos. A iguales procedimientos están sometidos en la actualidad varios detenidos.

La agrupación anarquista Renovación, y la Biblioteca Popular Justicia y Libertad, a la vez que dejan sentada su más enérgicas pretesta por estos hechos incalificables, exhortan a los trabajadores todos, y al pueblo en geneneral a no tolerar por más tiempo. !Hay que sofrenar la brutalidad policia

Lo fundamental en el idealismo

Sabemos que la vida se traduce en un eterno dinamismo; ello implica transformaciones, cambios, mutaciones en el orden de las .cosas De ahí que gran parte de lo considerado un día como nuevo y de atrevida originalidad al pasar de los días parece vaya esfumándose de nuestra atención, hasta quedar relegado a engrosar el caudal de las ideas olvidadas que al rememorarlas se consideran como anacrónicas.

En el físico, nada se pierde, todo en un eterno retorno vuelve a ser materia y energía, renaciendo en otras formas. En el orden moral, puede decirse que aún estando todo sujeto a múltiples variaciones, existe un algo de valor perenne que a través de las teorías y sistemas que se suceden en el orden del vivir humano, perdura, siempre joven siempre pujante.

Esto es, el sentimiento de justicia, el anhelo de libertad, el amor al bien

A veces, las sociedades humanas que se han sucedido en el curso de la Historia, han experimentado crisis desoladoras. En ocasiones diríase que el vicio desenfrenado, la miseria la tiranía, o el fragmático afán de subir, de alcanzar una posición, de vivir una existencia prosaica, bajamente egoista han nublado los horizontes del sentimiento. Es como una oleada de enervante decadencia que parece invadirlo todo, abismando el ideal en el cieno de un bárbaro materialismo. Pero, afortunadamente ello no es más que una ilusión, la cual refleja el estado tormentoso del pesimismo experimentado por el individuo. Diseminadas, con mayor o menor consistencia, existen la tentes las ansias de idealidad, como si aguardaran la ocasión propicia para manfestarse pletóricas de vida.

Quienes sienten el anhelo de justicia se hayan fuertes, inquebrantables ante los embates rudos y tenaces que prodiga en ocasiones la adversidad y ello no estriba en poseer un sentimiento místico, en ser unos *místicos laicos* como, refiriéndonos al anarquismo, han dicho de sus partidarios algunos impugnadores. El ser un idealista, como lo es el anarquista, inhibe de poseer una fe ciega, obtusa, serrada a todo vislumbre o innovoción, ya que esto supondría ser dogmático, cosa censurable en cualquier ideal y más aún en el que por excelencia se considera como más abierto al progreso y a la comprensión de la libertad.

Quien es refractario a todo acto coercitivo, quien de su vivir a deducido, y siente placer en seguir una moral basada en principio de libertad y equidad, la adversidad antes le servirá de acicate para perseverar en la lucha que le hará retroceder en la ruta emprendida. Sentirá un goce intenso en mostrarse inflexible al combatir todo cuanto tienda a comprimir, a sojuzgar su individualidad.

Guyau, Espina, Kropokine, Gille, nos han mostrado en sus libros que el sentimiento del bien puede nacer de un modo instintivo, sin que el individuo tenga necesidad de apelar a ningún principio metafísico, a ningún «imperativo categórico» como quería Manuel Kan. Incluso pensadores de un trascendental carácter individualista, como Stirner, han asentado el sentimiento del bien en el egoísmo, en el placer que siente el individuo al constatar que sus semejantes disfrutan de bienestar; como si al contemplar un espectáculo alegrase su propia naturaleza.

Cuando el individuo posee un concepto de la dignidad humana, y sus actos e ideas se hallan como controlados por el examen derivado de una cierta serenidad, es posible que nada pueda defraudarle, ya que de antemano sabe prever las ruindades que puedan inferirle sus enemigos, así como tampoco en él harán mella las transgresiones de quienes se hayan tildado de afines con sus ideas.

Ante todo siente como una necesidad placentera de ser inquebrantable; su no conformismo es un punto de apoyo y por ello, se halla alejado de ser un místico o un sectario. De ahí, que pueda considerar con toda independencia de criterio a los amigos y a los enemigos, sin vacilar ante las vacilaciones que puedan tener los primeros ni ante los embate de los segundos. Lo expuesto, quizás sea lo que de un modo fundamental, ateniéndonos a las ideas libertarias, prevalezca a través de las posibles variaciones que en el orden moral y material experimente la sociedad.

EVELIO G. FONTAURA.

DE JUJUY

Decadencia del forismo

Si dentro de la naturaleza no hay nada que escape a la inexorable ley de trasformación la que se presenta bajo diversas formas y abarca todo cuanto hay por nosotros conocido; como dudar entonces de una trasformación de todo lo defectuoso que hay por obra del hombre, si todo está comprendido dentro la naturaleza misma? Si hacemos un análisis — a título de comprobación — de los hechos más salientes y que reputamos como históricos, desde hace bien pocos años a esta parte, constataremos con suma facilidad, infinidad de cambios bien marcados dentro de los diferentes órdenes que comprende sobre todo nuestra vida, ya que por egoísmo o por lo que sea, es lo que momentaneamente más nos preocupa.

A uno de esos cambios, pertenece lo que motiva estas líneas y que se ha operado desde el 1927 hasta la fecha, en la conciencia de muchos hombres de trabajo que aspiran a la trasformación social, para dejar de representar el denigrante papel de esclavos del salario. Y no solamente se han despojado de los prejuicios milenarios que los tenían mansamente humillados ante el amo capitalista y al dios todopoderoso, sino que, han comprendido también que lo obediencia ciega es siempre nociva, porque anula la personalidad aun entre aquellos que se dicen revolucionarios. Mientras esa evolución de conciencias se operaba mediante la influencia única de la verdad de las cosas, los ceros, fanáticos que jamás comprenderan probablemente nuestra filosofía, los repugnantes creyentes siguen al primero que pasa, aprobando irracionalmente lo que no ven ni sienten, todos esos entes, dieron el grito de alarma por el hecho de que la F. O.R.A. iba perdiendo día a día el prestigio fetichista. No hay derecho para alarmarse cuando se verifican esta clase de hechos, puesto que los previenen la lógica y el buen sentido y por lo tanto resulta inútil toda tentativa tendiente a evitar su realización. Sepanlo, pues tados los huérfanos de conocimientos, los que ignoran el valor que representa la honradez y la decencia, los envilecidos por esta maldita sociedad que se desmorona en ruinas, los ciegos del alma que ignoran el alcance que tienen la nobleza y la sinceridad, los que alentados por vanas pretensiones recurrierron a innobles armas, en la creencia de evitar el desastre definitivo de lo que habían creado so. bre artificio y negación de lo más bello que encierra nuestro ideal: la Verdad.

Como queda expuesto, há sido necesario el transcurso de dos años para que el forismo en esta quede como la palma en el desierto, no obstante la malidicencia desparramada en abundancia y en todas direcciones por los pobres de espíritus, en contra de todos aquellos que por dignidad y convicciones, lucharon en contra el servilismo y el sometimiento incondicional a los dictados afrentosos impuestos por una taifa de parásitos.

Como un testimonio de lo que se afirma está la salida en masa del gremio de chauffeurs del seno de la F. O.P. Jujeña, en virtud de que los militantes de ese gremio, comprendieron que de seguir allí, no solamente existía el riesgo seguro de quedar sin ideas y sin el dinero en su caja social, sino que les esperaba la desgraciada suerte que les cupo a los gremios de Mozos, Cocineros y Anexos y al de Panaderos. Una vez ido a la autonomía el gremio de Chauffeurs, después de haber comprobado que allí habían turbios manejos con propósitos mezquinos, los instrumentos enmascarados de «La Protesta» se dirigieron al gremio de Sastres, no sin antes lanzar andanadas de dicterios en contra de uno o dos obreros del volante, a los que hacia pocos momentos los colmaban de atenciones adulonas, más tarde se los trataba de «socialistas traidores».

Las incidencias habidas entre los vividores que hablan en nombre del forismo-protestita y los militantes del gremio de Chauffeurs, ha sido poca cosa en relación con las salvajadas sin precedentes que se cometieron con el gremio de O. Sastres.

Perdidas las esperanzas de un posible retorno del gremio que había huido de en medio de semejantes mercaderes, ante la tenaz negativa de los obreros Sastres de adherirse a la Federación, apelaron a la infame arma de politiqueros y armaron los brazos de unos infelices hampones para hacerlos descargar brutalmente sobre los obreros sastres Antonio Núñez y Ricardo Ibañez López, sindicados por los miserables instrumentos del protestismo, como los culpables de que el gremio defendiera su autonomía. Además valiéndose del crumiro Angel Zoilo Armata, hermano de un capitalista que posee una sastrería en ésta hicieron devolver por el citado capitalista, el pliego de condiciones que lo había aceptado y firmado al gremio de Obreros Sastres. Insatisfechos con tanta maldad consumada en contra de los trabajadores mencionados, destacaron diversas comisiones para que visiten a los propietarios de sastrerías y les insinúen la conveniencia de no dar trabajo a les obreros pertenecientes a la sociedad nombrada, por cuanto «esa gente no sabe trabajar», en cambio en la nueva son buenos todos».

Hechos de esta naturaleza y otros que omitimos, han sido puestos en práctica por dos o tres vividores que como duchos enemigos del trabajo, explotan a quien pueden con el cuento del «amor o fraternidad» que según estos pillos, está en los postulados de la F. O.R.A. Hemos hecho alusión a los cínicos vividores que aún quedan en ésta y que responden a los nombres de Teófilo M. Gutiérrez y Ramón Aguero o Raúl Arambacho respectivamente.

A las precitadas tropelías ejecutadas por esas figuras sombrías del forismo, y que no les dió el resultado apetecido, hay que sumar la actuación que han tenido en rifas, veladas, giras de «propaganda» y, por último, la huelga de panaderos, gremio al cual llevaron a la ruina y el bochornoso affaire del «Hotel París. La «víctima», T. M. Gutiérrez, a quien la policía detuvo por charlatán, situación que luego explotó para lucir su pedantería crónica de sujeto ignorante y estúpido, recomendaba el chantaje en un manifiesto por él firmado sobre el particular.

Como queda dicho, la última farsa fué a costa del gremio de obreros Panaderos a quien embarcaron en un conflicto que fracasó por falta de conciencia en los huelguistas, pues a los «orientadores» más les interesó el vil papel de intrigantes que la honrosa misión de educar a los trabajadores. Ante esta derrota y, él justo desprecio de todos los trabajadores han obtado estos farsantes por llamarse a silencio.

Es inútil toda tentativa de buscar fuera de ellos a los culpables de la ruina desastrosa en que se encuentra actualmente el forismo en ésta. Todo intento en negar esta verdad, es dar pruebas de mala fe o de la ignorancia que les es tan característica.

NEVO SOUL.

Sindicato Carpinteros, Muebleros y Anexos

En la asamblea realizada el día 3 de Julio, quedó constituída la nueva comisión, siendo nombrado secretario el compañero Francisco Adarve, secretario de actas el compañero Antonio Luna y tesorero el compañero Cecilio Aciar.

La comisión

VERBO NUEVO

Pídalo el 1o. y 15 de cada mes en los kioscos y a los canillitas, al precio de 10 centavos el ejemplar o suscríbase en su administración, Menza 110, por 60 centavos trimestrales.